

Mujeres puertorriqueñas en lucha: de movimientos sociales a la resistencia neoliberal

Mulheres porto-riquenhas em luta: dos movimentos sociais à resistência neoliberal

Puerto rican women in struggle: from social movements to neoliberal resistance

Antonia Darder¹

Resumen

Este artículo ofrece una lectura feminista de la historia anticolonial de Puerto Rico, destacando el papel central de las mujeres puertorriqueñas en la lucha por la independencia y contra la opresión neoliberal. A través de un enfoque temático y decolonial, el artículo recupera las voces y experiencias de mujeres activistas desde la colonización española hasta las movilizaciones masivas del siglo XXI. El texto revela cómo el colonialismo ha sido un proyecto profundamente patriarcal, y cómo las mujeres—desde Lolita Lebrón hasta las militantes de la FALN y las líderes feministas contemporáneas—han desafiado simultáneamente el imperialismo, el capitalismo y el sexismo. Enfatiza la intersección entre el nacionalismo y la justicia de género y la autonomía popular, proponiendo una descolonización transformadora que desmantele todas las formas de dominación. A través de este enfoque, se reescribe la historia desde una perspectiva crítica, antirracista y antipatriarcal.

¹ Universidad Loyola Marymount. <https://orcid.org/0000-0003-2274-808X> . Antonia Darder es profesora emérita de Ética y Liderazgo Moral en la Universidad Loyola Marymount. Es una académica freireana de renombre internacional que es autora y editora de más de 20 libros e innumerables artículos sobre Paulo Freire, pedagogía crítica, estudios culturales y cuestiones de desigualdades sociales y materiales. adarder@gmail.com

Palabras clave: feminismo decolonial, resistencia anticolonial, mujeres puertorriqueñas, neoliberalismo y austeridad, movimiento independentista

Resumo

Este artigo oferece uma leitura feminista da história anticolonial de Porto Rico, destacando o papel central das mulheres porto-riquenhas na luta pela independência e contra a opressão neoliberal. Por meio de uma abordagem temática e decolonial, o artigo recupera as vozes e experiências de mulheres ativistas da colonização espanhola às mobilizações de massa do século XXI. O texto revela como o colonialismo tem sido um projeto profundamente patriarcal e como as mulheres – de Lolita Lebrón a militantes das FALN e líderes feministas contemporâneas – desafiaram simultaneamente o imperialismo, o capitalismo e o sexismo. Enfatiza a intersecção entre nacionalismo y justiça de gênero, propondo uma descolonização transformadora que desmantela todas as formas de dominação. Por meio dessa abordagem, a história é reescrita a partir de uma perspectiva crítica, antirracista e antipatriarcal.

Palavras-chave: feminismo decolonial, resistência anticolonial, mulheres porto-riquenhas, neoliberalismo e austeridade, movimento de independência.

Abstract

This article offers a feminist reading of Puerto Rico's anti-colonial history, highlighting the central role of Puerto Rican women in the struggle for independence and against neoliberal oppression. Through a thematic and decolonial approach, the article recovers the voices and experiences of women activists from Spanish colonization to the mass mobilizations of the twenty-first century. The text reveals how colonialism has been a deeply patriarchal project, and how women—from Lolita Lebrón to FALN militants and contemporary feminist leaders—have simultaneously challenged imperialism, capitalism, and sexism. It emphasizes the intersection between nationalism, gender justice, and popular autonomy, proposing a transformative decolonization that dismantles all forms of domination. Through this approach, history is rewritten from a critical, anti-racist, and anti-patriarchal perspective.

Keywords: decolonial feminism, anticolonial resistance, puerto rican women, neoliberalism and austerity, independence movement.

Soy un prisionero de guerra puertorriqueño capturado en el curso de la lucha por la liberación de mi país. También soy mujer, representante del sector más victimizado y oprimido de la sociedad.

– Alejandrina Torres (1990)

1. Introducción

La historia moderna de Puerto Rico a menudo se describe como una paradoja de la modernidad colonial: "una de las pocas colonias más antigua del mundo", donde siglos de dominación imperial se han encontrado con una firme Resistencia (Trías Monge, 1999, p.3). Desde los primeros días del dominio español hasta las crisis contemporáneas de la gobernanza neoliberal estadounidense, las mujeres puertorriqueñas han sido tanto blanco de la violencia colonial como protagonistas de la lucha anticolonial. Una lente feminista revela que el colonialismo en Puerto Rico siempre ha sido un proyecto de género, esencialmente una "pedagogía violenta" del imperio que normaliza la opresión, y que la resistencia de las mujeres ha sido central en la lucha por la liberación nacional (Darder, 2017). Las nacionalistas puertorriqueñas llegaron a comprender que la verdadera independencia no podía lograrse sin transformar también las condiciones sociales del patriarcado y el capitalismo que el colonialismo había establecido (Power, 2019).

En otras palabras, la descolonización para Puerto Rico debe ser tanto una revolución nacional como una revolución social, una que libere a la isla del imperialismo estadounidense y al mismo tiempo desmantele la opresión de género y la explotación económica. Esta perspectiva se basa en la erudición emergente que ha comenzado a documentar la agencia política de las mujeres puertorriqueñas después de décadas de relativo abandono por parte de los historiadores (Jiménez de Wagenheim, 2016). Al centrarnos en las experiencias de las mujeres, no solo

recuperamos narrativas pasadas por alto, sino que también obtenemos nuevas perspectivas sobre el significado mismo de la descolonización.

Este artículo examina la participación de las mujeres puertorriqueñas en el movimiento independentista y su liderazgo en la resistencia al neoliberalismo, destacando cómo las perspectivas feministas y anticoloniales han concurrido en estas luchas. Se centra en las voces y contribuciones de mujeres activistas e intelectuales clave que han desafiado al imperialismo estadounidense, las políticas económicas neoliberales y la violencia de género como fuerzas entrelazadas de opresión. En lugar de una historia estrictamente cronológica, la discusión está organizada temáticamente para ilustrar cómo el activismo anticolonial de las mujeres ha tomado forma en diferentes épocas y ámbitos, desde las revueltas armadas hasta la ayuda mutua de base.

Veremos que la praxis—pensamiento y acción—feminista y anti-colonial ha sido un catalizador significativo en la lucha por la libertad de Puerto Rico. La resistencia organizada, ya sea contra la represión militar colonial o contra la austeridad y la privatización, a menudo ha sido iniciada o sostenida por mujeres puertorriqueñas que establecen conexiones entre la liberación nacional y la justicia social. En última instancia, poner en primer plano las experiencias de las mujeres no solo llena un vacío historiográfico, sino que también amplía nuestra visión de lo que implica la descolonización: la transformación de las relaciones de poder tanto en la esfera pública como en la privada.

2. Colonialismo, Patriarcado y Resistencia Temprana

El colonialismo europeo en Puerto Rico comenzó con una brutal violencia de género. La conquista española en el siglo XVI no solo se apoderó de las tierras y el trabajo de los indígenas taínos, sino que también asaltó los cuerpos y el poder social de las mujeres taínas. Los conquistadores emplearon la violación y el matrimonio forzado como tácticas deliberadas para aterrorizar y subyugar a los taínos, con el objetivo de dismantelar las estructuras de parentesco matrilineal y la vida comunitaria (McCurdy, 2020). Antes de la colonización, la sociedad taína había brindado respeto e influencia a las mujeres: las mujeres desempeñaban roles como cacicas (jefas) en algunas comunidades y eran fundamentales para la agricultura, las redes de parentesco

y las ceremonias espirituales (Rouse, 1992). El dominio español impuso un rígido orden patriarcal que despojó a las mujeres indígenas de su autonomía, imponiendo los ideales de castidad y obediencia femeninas bajo el culto a la Virgen María, al tiempo que demonizaba cualquier sexualidad o autoridad que desafiara las normas coloniales (Lugones, 2007). En resumen, la dominación colonial en Puerto Rico fue desde el principio un proyecto de jerarquía racial y de género, estableciendo patrones de violencia y control sobre las mujeres que persistirían bajo regímenes posteriores.

Sin embargo, incluso bajo el dominio español, las mujeres puertorriqueñas encontraron formas de resistir y sobrevivir. Durante el siglo XIX, mientras los puertorriqueños luchaban por la abolición de la esclavitud y la autonomía política, mujeres como María de las Mercedes Barbudo (a menudo llamada la primera mujer activista política de la isla) abogaron audazmente por la independencia de España (Morales Carrión, 1983). Las mujeres afro-puertorriqueñas esclavizadas también resistieron al patriarcado colonial de muchas maneras: a través de actos cotidianos de desafío, a través de la preservación de las prácticas espirituales africanas y a través de la participación en rebeliones o la huida a los cimarrones (Price, 1996).² Estas luchas tempranas subrayaron un patrón que se repetiría en generaciones posteriores: las luchas de las mujeres puertorriqueñas contra el colonialismo siempre estuvieron entrelazadas con luchas contra la opresión de género y racializada que trajo el colonialismo (Baralt, 1981).

En 1868, los puertorriqueños lanzaron El Grito de Lares, el primer gran levantamiento por la independencia del dominio español (Pérez Moris y González Quijano, 1872). Las mujeres jugaron un papel notable en esta rebelión. Eduviges Beauchamp Sterling, por ejemplo, cosió la bandera revolucionaria de Lares³ y Mariana Bracetti ayudó organizar las fuerzas rebeldes y

² Los cimarrones (plural de cimarrón) eran africanos esclavizados en el Caribe que escaparon de las plantaciones o de la esclavitud colonial y formaron comunidades independientes, a menudo en zonas montañosas o boscosas remotas. El término está profundamente arraigado en la historia colonial caribeña y la resistencia a la esclavitud.

³ Joseph Harrison Flores en *La identidad de Brazo de Oro* rectifica la historia de quién fue la “Brazo de Oro”. Flores revisa documentos inéditos—interrogatorios a los insurgentes del Grito de Lares y el informe del gobernador Sanz—y concluye que Eduviges Beauchamp Sterling, una revolucionaria de Mayagüez fue la verdadera autora de la bandera de la incipiente República Puertorriqueña. Mariana Bracetti, ampliamente celebrada como “Brazo de Oro”, en realidad desempeñó un rol distinto durante la conspiración.

desempeñó papeles fundamentales en logística y comunicaciones cifradas (Harrison Flores, 2023). Otra figura influyente fue Lola Rodríguez de Tió, una poetisa y patriota que escribió versos revolucionarios (incluyendo una reescritura feminista del himno patriótico La Borinqueña) y afirmó que la liberación de Puerto Rico permanecería incompleta mientras las mujeres no fueran libres (Molina, 2023). Aunque la revuelta de 1868 fue reprimida, la participación de Bracetti, Rodríguez de Tió y otras mujeres sentó un precedente para la participación abierta de las mujeres en las luchas nacionalistas. Su participación también inyectó una conciencia feminista temprana en el movimiento anticolonial, como sugirió Rodríguez de Tió: Puerto Rico (la Patria) no podría ser verdaderamente libre hasta que sus hijas también lo fueran.

3. Las Mujeres en la Vanguardia de la Liberación Nacional

Después de que Estados Unidos se apoderó de Puerto Rico en 1898, comenzó un nuevo capítulo del colonialismo bajo el dominio estadounidense. A principios del siglo XX se intensificó la represión colonial y se produjo el auge de los movimientos obreros y nacionalistas en la isla. Las mujeres puertorriqueñas, especialmente las de clase trabajadora y afro-puertorriqueñas, estuvieron a la vanguardia de estas luchas. Entre las décadas de 1900 y 1930, las mujeres activistas emergieron como líderes en sindicatos, organizaciones socialistas y anarquistas y círculos nacionalistas, movimientos que a menudo se superponían. Por ejemplo, Luisa Capetillo, lectora de una fábrica de tabaco convertida en organizadora laboral, se convirtió en una voz feminista anarquista pionera. Capetillo encabezó huelgas por mejores salarios y condiciones, escribió panfletos que abogaban por la emancipación de la mujer y vinculó la lucha de los trabajadores con causas antiimperialistas y anticapitalistas.⁴

Desafiando tanto a las autoridades coloniales como a las normas patriarcales locales, Capetillo incluso se atrevió a usar pantalones de hombre en público y defendió el "amor libre" y el control de la natalidad, acciones que conmocionaron a la sociedad de principios del siglo XX,

⁴ Verse: Capetillo, L. (2021). *A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out*. F. Matos (ed). New York: Penguin Books. El volumen es una recopilación de los escritos de Luisa Capetillo que abogan por una revolución obrera y reclaman el fin de la explotación y subordinación de los trabajadores y las mujeres.

pero simbolizaron su creencia de que la verdadera liberación requería romper los lazos tanto del colonialismo como del patriarcado (Ramírez de Arellano, 2022). Del mismo modo, la organizadora laboral boricua Juana Colón de descendencia Africana movilizó a las trabajadoras del tabaco y lavanderas, fundó sociedades de ayuda mutua y presionó por el sufragio femenino junto con la independencia de Puerto Rico. Estas primeras feministas radicales entendieron que el capitalismo colonial estadounidense devaluaba el trabajo y la vida de las mujeres puertorriqueñas, e insistieron en una visión más inclusiva de la liberación. Del mismo modo, en el ámbito cultural, la poeta Julia de Burgos dio voz a un naciente nacionalismo feminista; sus escritos de la década de 1930 celebraron la herencia africana de Puerto Rico, denunciaron el imperialismo estadounidense e imaginaron roles liberadores para las mujeres más allá de los límites domésticos tradicionales (García, 2018).

Las autoridades coloniales respondieron a la disidencia con una mezcla de coerción y paternalismo. El régimen estadounidense, temiendo el creciente sentimiento nacionalista y socialista, desplegó con frecuencia unidades de la policía y de la Guardia Nacional para disolver manifestaciones y huelgas. Esta represión alcanzó un trágico pico el Domingo de Ramos de 1937, en lo que se conoció como la Masacre de Ponce. La policía abrió fuego contra manifestantes civiles desarmados organizados por el Partido Nacionalista, matando a 19 personas e hiriendo a más de 100 (Joubert-Ceci, 2015). Entre los muertos había hombres, mujeres y niños.

En medio del caos, una joven puertorriqueña negra llamada Dominga de la Cruz realizó un acto icónico de resistencia: cuando un abanderado nacionalista cayó, Dominga corrió hacia adelante a través de los disparos para agarrar la bandera puertorriqueña y mantenerla en alto, evitando que tocara el suelo. Su valentía al rescatar la bandera, símbolo de la nación, de la calle empapada de sangre se convirtió en legendaria (Díaz, 2014). El heroísmo de Dominga de la Cruz subrayó la presencia activa y el sacrificio de las mujeres en la lucha por la independencia, incluso cuando el liderazgo del movimiento estaba dominado en gran medida por hombres. También expuso vívidamente la naturaleza de género de la violencia colonial: las mujeres nacionalistas no se libraron de la brutalidad estatal, pero continuaron desafiándola (Guzmán, 2021).

En la década de 1940, el líder nacionalista Pedro Albizu Campos estaba reuniendo partidarios para una insurrección armada que pusiera fin al dominio estadounidense. Cuando finalmente estallaron los levantamientos en octubre de 1950, las mujeres volvieron a asumir el liderazgo en el frente. La más famosa, Blanca Canales, una trabajadora social convertida en organizadora nacionalista, encabezó la revuelta en la ciudad montañosa de Jayuya (Navarro, 1998). El 30 de octubre de 1950, Canales y dos compañeros se apoderaron de la estación de policía y la oficina de correos de Jayuya, izaron la bandera puertorriqueña y declararon una República de Puerto Rico independiente. Blanca Canales es probablemente la única mujer en la historia que ha liderado una rebelión armada contra el dominio estadounidense, un logro que la convirtió en una figura venerada en la narrativa nacionalista (Méndez, 2024). Aunque el "Levantamiento Jayuya" fue rápidamente aplastado por las fuerzas estadounidenses (que incluso bombardearon la ciudad por aire) y Canales fue capturada y encarcelada, la rebelión se convirtió en una inspiración para las generaciones posteriores de militantes. El papel de Canales también hizo añicos cualquier noción de que solo los hombres podían dirigir la estrategia militar o política en el movimiento.

Posteriormente, la lucha nacionalista continuó bajo nuevas formas. El 1º de marzo de 1954, Dolores "Lolita" Lebrón, una nacionalista de Vieques, encabezó una pequeña célula de activistas puertorriqueños en un dramático acto de protesta armada en el Capitolio en Washington, D.C. Lebrón y sus camaradas entraron a la galería de visitantes de la Cámara de Representantes de EE. UU. durante una sesión y desplegaron una bandera puertorriqueña, gritando "¡Viva Puerto Rico Libre!" mientras abrían fuego con pistolas al techo. Cinco congresistas resultaron heridos, aunque nadie murió. Al ser arrestado, Lebrón declaró: "No vine aquí para matar a nadie. Vine a morir por Puerto Rico" (Ortiz Ramos, 2022). Sus palabras desafiantes y su imagen (sosteniendo la bandera puertorriqueña y gritando mientras la detenían) se convirtieron en un símbolo internacional de la resistencia anticolonial. Lebrón fue condenada a décadas de prisión, junto con sus compañeros nacionalistas Rafael Cancel Miranda, Andrés Figueroa Cordero e Irving Flores. Más tarde, las académicas feministas describieron a Lebrón como "la heroína emblemática de las mujeres independentistas puertorriqueñas durante décadas",

y señalaron que su liderazgo y coraje icónico la marcaron como una mujer "a quien nadie podía silenciar" (Shokooh Valle, 2010). De hecho, la postura intransigente de Lebrón (sirvió 25 años antes de que se le concediera el indulto en 1979) inspiró a una generación de activistas y demostró que una mujer puertorriqueña podía ser el rostro de la lucha por la independencia.

A lo largo de estas campañas de mediados del siglo XX, las mujeres puertorriqueñas navegaron por un doble desafío: enfrentar al opresor colonial externo y al mismo tiempo desafiar la desigualdad de género dentro de su propio movimiento. El Partido Nacionalista, al igual que muchas organizaciones anticoloniales de la época, tenía una estructura patriarcal: las mujeres a menudo eran relegadas a roles de apoyo (enfermeras, secretarias, recaudadoras de fondos) en lugar de un liderazgo visible (Power, 2019). En ese momento, se esperaba que las mujeres mantuvieran los roles y tareas domésticas, incluso cuando participaban en protestas peligrosas como la Masacre de Ponce y el ataque armado de 1954 al Congreso. Hoy en día, muchas de las contribuciones de estas mujeres han sido pasadas por alto y sus nombres olvidados. Sin embargo, las mujeres rompieron continuamente las limitaciones.

Lebrón no fue la única militante femenina de su generación: sus compatriotas Rafaela Cancel Miranda (hermana de Rafael) y Olga Viscal Garriga (líder estudiantil en el levantamiento de 1948-50) también emergieron como figuras destacadas. Mujeres como Isabel Rosado, organizadora nacionalista y maestra, soportó el encarcelamiento y el acoso por albergar a los rebeldes y siguió siendo una mentora muy querida en el movimiento hasta bien entrados sus últimos años. Estas experiencias ponen de relieve que la liberación de Puerto Rico, tal como la concibieron sus mujeres, tenía que elevar a las mujeres como iguales plenas. En efecto, el activismo de las mujeres nacionalistas empujó al movimiento independentista a cuestionar sus propias tendencias patriarcales. En la década de 1970, incluso el Partido Independentista Puertorriqueño, más moderado, tenía una mujer, Ruth Mary Reynolds (una aliada estadounidense), que cofundó su caucus de mujeres, lo que refleja los esfuerzos continuos de las mujeres para crear espacios e influencia en la lucha (Jiménez de Wagenheim, 2016).

4. Género, Modernización y Control Colonial

Después de sofocar los levantamientos nacionalistas de la década de 1950, Estados Unidos cambió su estrategia en Puerto Rico. En 1952 designó a Puerto Rico como un "Estado Libre Asociado" de los Estados Unidos, un estatus político que da la apariencia de autonomía al tiempo que mantiene la autoridad colonial de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, funcionarios estadounidenses y puertorriqueños lanzaron la Operación Manos a la Obra, un agresivo programa de desarrollo destinado a industrializar y "modernizar" la economía de Puerto Rico. Bajo la bandera del progreso, la Operación Manos a la Obra implicó cambios sociales y económicos masivos que afectaron profundamente a las mujeres. Las industrias manufactureras ligeras (textiles, prendas de vestir, productos farmacéuticos, electrónicos) se establecieron en toda la isla, dependiendo en gran medida de la mano de obra barata de las mujeres puertorriqueñas Ayala & Bernabé, 2007).

Mientras tanto, en el "ejército de reserva" muchos, especialmente los hombres desempleados, fueron alentados o coaccionados a emigrar al territorio continental de los Estados Unidos en busca de trabajo. Miles de mujeres puertorriqueñas también fueron canalizadas al servicio doméstico y otros trabajos serviles en ciudades de Estados Unidos a través de programas de migración patrocinados por el gobierno. Este modelo económico de mediados de siglo esencialmente feminizó la fuerza laboral de la isla, concentrando a las mujeres en trabajos de bajos salarios en fábricas y servicios, al tiempo que reforzó la noción patriarcal de que el papel adecuado de los hombres era el de sostén de la familia en el extranjero. Las economistas feministas señalaron más tarde que esta "feminización del trabajo" (Lugones, 2007) era intrínseca a la estrategia colonial-capitalista: las mujeres eran vistas como una fuente de mano de obra barata y dócil, ocupando las posiciones más marginadas y también soportando la carga no remunerada de mantener a las familias en medio de la dislocación. Por lo tanto, el tipo de modernización colonial de la Operación Manos a la Obra, en lugar de liberar a los puertorriqueños, preservó y reconfiguró la explotación de género (Lugones, 2007).

La modernización colonial también se centró en las mujeres en el ámbito de la reproducción y la vida familiar. Los administradores coloniales de EE. UU. veían la fertilidad y la sexualidad de las mujeres puertorriqueñas como algo que había que controlar para aliviar la

pobreza y afirmar el poder imperial. A partir de la década de 1930 y acelerándose después de la Segunda Guerra Mundial, Puerto Rico se convirtió en el sitio de programas invasivos de control de la población. Bajo el pretexto de la salud pública, las iniciativas financiadas por Estados Unidos promovieron la esterilización femenina generalizada y los ensayos de anticonceptivos en la isla. Las mujeres puertorriqueñas, especialmente las pobres y de clase trabajadora, fueron sometidas a un "laboratorio de control de la población", donde se desplegaron nuevas tecnologías de control de la natalidad y políticas de esterilización a gran escala (Briggs, 2002).

A finales de la década de 1960, alrededor del 30% de las mujeres puertorriqueñas en edad fértil habían sido esterilizadas, a menudo sin pleno consentimiento informado o bajo coerción sutil—por ejemplo, con frecuencia se les pedía a las mujeres que firmaran formularios de consentimiento para la ligadura de trompas inmediatamente después de dar a luz (Briggs, 2002). Puerto Rico también fue un sitio clave para los primeros experimentos anticonceptivos: en la década de 1950, investigadores estadounidenses realizaron grandes ensayos clínicos de píldoras anticonceptivas de alta dosis en mujeres puertorriqueñas con una supervisión mínima, lo que resultó en efectos secundarios graves entre las participantes. Estas prácticas ejemplificaron cómo las actitudes coloniales trataban la salud reproductiva de las mujeres puertorriqueñas como un laboratorio para la ciencia estadounidense. Los funcionarios estadounidenses y las élites isleñas justificaron tales medidas con lógica neomaltusiana, argumentando que Puerto Rico estaba "superpoblado" y que la reducción de la tasa de natalidad estimularía el desarrollo económico. En realidad, la política estaba dirigida a las mujeres puertorriqueñas pobres que ya estaban en desventaja por el capitalismo colonial (Ramírez de Arellano & Seipp, 1983).

Las activistas e intelectuales puertorriqueñas estuvieron entre las primeras en denunciar estos programas de control de la población como una forma de violencia colonial de género. Las organizaciones nacionalistas e izquierdistas de las décadas de 1960 y 1970 (como el Partido Socialista Puertorriqueño) condenaron la campaña de esterilización masiva como un genocidio imperialista destinado a impedir el nacimiento de futuros independentistas (Ramírez de Arellano & Seipp, 1983). Helen Rodríguez-Trías, una pediatra y feminista puertorriqueña que había sido testigo de los abusos, ayudo a exponer el tema al mundo. Rodríguez-Trías encabezó una campaña

pionera en la década de 1970 para poner fin al abuso de la esterilización, enmarcándola como parte de la "perspectiva" colonial que trataba los cuerpos de las mujeres puertorriqueñas como prescindibles. Documentó que la esterilización coercitiva a menudo ocurría cuando las mujeres estaban en su punto más vulnerable (por ejemplo, firmando formularios de consentimiento cuando aún estaban débiles por el parto)⁵ y destacó cómo las teorías eugenésicas de los Estados Unidos describían a los puertorriqueños como inferiores y demasiado fértiles (Newman, 2002). Gracias a esta defensa, a finales de la década de 1970 las nuevas directrices federales exigían el consentimiento informado y un período de espera para los procedimientos de esterilización, lo que restringía efectivamente los peores abusos. La indignación por "La Operación" también se convirtió en un punto de reunión que reunió a activistas independentistas, clérigos y grupos feministas, ilustrando una convergencia temprana de preocupaciones anticoloniales y feministas.

Al mismo tiempo, las mujeres puertorriqueñas estaban lidiando con la doble carga que imponían los cambios económicos de la Operación Manos a la Obra. A medida que avanzaba la década de 1970, los límites del modelo se hicieron evidentes: muchas de las fábricas atraídas por los incentivos fiscales comenzaron a cerrar o automatizarse, y las empresas estadounidenses trasladaron la producción a países con salarios aún más bajos. El desempleo en la isla aumentó, y un ciclo de deuda y austeridad comenzó a afianzarse en las décadas siguientes. Las que se llevaron la peor parte fueron desproporcionadamente las mujeres, que no sólo perdieron sus empleos en el sector manufacturero, que se estaba reduciendo, sino que también tuvieron que tomar el relevo en el hogar y en las economías informales para mantener a las familias a flote (Ayala y Bernabé, 2007). Las ideologías coloniales de género habían presentado durante mucho tiempo a las mujeres como las amortiguadoras de las dificultades económicas. De hecho, la política social de Estados Unidos en Puerto Rico a mediados de siglo a menudo trató de canalizar a las mujeres hacia la domesticidad: por ejemplo, los programas del New Deal enseñaron costura y economía doméstica a mujeres de clase trabajadora, con el objetivo de "domesticar" el malestar

⁵ Esta fue precisamente la experiencia que pasó la madre de la autora de este artículo, cuando en 1953 al estar en condiciones debilitada durante el parto, les insistieron que ella firmara el consentimiento para ser esterilizada. Este hecho le provocó mucha depresión y dificultades a largo plazo de su vida.

al centrar el enfoque de las mujeres en el cuidado y las artesanías domésticas. Pero cuando la prosperidad prometida de la industrialización dio paso al estancamiento, fueron las mujeres puertorriqueñas las que absorbieron desproporcionadamente el sufrimiento, como trabajadoras mal pagadas, como cuidadoras no remuneradas y como migrantes que se sacrificaban por sus familias. Para 2021, casi el 70% de los hogares puertorriqueños encabezados por madres solteras vivían por debajo del umbral de la pobreza, un claro indicador de cómo las políticas coloniales y neoliberales de Estados Unidos han empobrecido continuamente a las mujeres (Serrano, 2025).

En particular, muchas mujeres activistas emergieron de estas duras condiciones con una comprensión politizada de cómo se cruzaban el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado. A finales de las décadas de 1960 y 1970 se produjo el surgimiento de un movimiento feminista autónomo en Puerto Rico, ejemplificado por organizaciones como el Movimiento Amplio de Mujeres, que abordaba temas como la violencia doméstica, los derechos reproductivos y la explotación laboral, a menudo vinculándolos a la subordinación política de la isla. Algunas mujeres de la izquierda independentista comenzaron a adoptar explícitamente una postura feminista decolonial, influenciadas por pensadoras como María Lugones, quien conceptualizó el "sistema de género moderno/colonial" (Lugones, 2007, p.187) como un pilar clave del poder colonial. Lugones y otros argumentaron que el colonialismo europeo creó un patriarcado racializado particular, transformando los roles de género y la sexualidad para servir a la dominación imperial. La experiencia de Puerto Rico, desde la violación de mujeres taínas hasta las esterilizaciones masivas del siglo XX, confirmó esta teoría. Así, en la década de 1980, un segmento del movimiento independentista puertorriqueño entendió que su lucha no era solo contra la bandera estadounidense que ondeaba sobre el capitolio, sino contra todo el sistema de control sobre su tierra, economía y cuerpos. La liberación requeriría, como decía la revolucionaria cubana Vilma Espín, que las mujeres fueran una "revolución dentro de la revolución" para erradicar el machismo (Capire, 2023). Las feministas puertorriqueñas, como las feministas Palestinas, han hecho eco de esto en decir: "No hay Patria libre sin mujeres libres" (Marshood & Al'Sanah (2020).

5. Diáspora, Militancia y Activismo Feminista Transnacional

A mediados del siglo XX también se vieron oleadas de puertorriqueños que emigraron a los Estados Unidos continentales, creando una diáspora considerable que se involucró profundamente en el activismo. Las mujeres puertorriqueñas en ciudades estadounidenses como Nueva York, Chicago y Filadelfia enfrentaron desafíos interrelacionados de racismo, sexismo y pobreza, y muchas se unieron a movimientos por los derechos civiles, el empoderamiento comunitario y la independencia de Puerto Rico. Una organización significativa nacida de este contexto fue el Young Lords Party (YLP), fundado en 1969 por jóvenes predominantemente puertorriqueños en El Barrio de Nueva York. Inicialmente inspirados por los Black Panthers, los Young Lords se centraron en temas como la brutalidad policial, la vivienda deficiente y la desigualdad en la salud en los barrios urbanos. Las mujeres fueron fundamentales en los Young Lords desde el principio: figuras como Iris Morales, Denise Oliver y Miriam Cruz ascendieron al liderazgo e impulsaron al grupo a abordar la igualdad de las mujeres. Bajo su influencia, el YLP experimentó un rápido despertar feminista (Morales, 2019, 1998). Formaron un caucus de mujeres y más tarde un Sindicato de Mujeres dentro del partido, criticaron el machismo de los miembros masculinos y exigieron que la organización diera prioridad a los problemas que afectaban a las mujeres (Fernández, 2022).

Los Young Lords se hicieron conocidos por ser pioneros en una postura política que vinculaba explícitamente la liberación de Puerto Rico con la liberación de la mujer. Por ejemplo, el YLP reconoció que en la vanguardia de la lucha por las mujeres estaba la lucha contra la esterilización forzada y la necesidad de atención médica de calidad y abortos seguros. En su programa de 13 puntos, afirmaron que "el machismo debe ser abolido", rechazando la idea de que el sexismo tuviera lugar en un movimiento revolucionario (Fernández, 2022; Morales, 1998). También establecieron programas comunitarios que impactaron particularmente a las mujeres, como desayuno gratuito para niños, cuidado de niños para madres activistas y el proyecto Mujeres por la Salud que ofrece servicios de salud para mujeres. A través de estas acciones, las mujeres puertorriqueñas en la diáspora forjaron un nuevo tipo de organización política que era simultáneamente antirracista, antiimperialista y feminista. Como Iris Morales relató más tarde, la experiencia de servir a la comunidad obligó a los activistas masculinos a reconocer que la justicia

social para la diáspora requería abordar tanto la explotación de clase como la opresión de género arraigada en el colonialismo (Morales, 2019) A los pocos años, el liderazgo masculino de los Young Lords fue reemplazado por un liderazgo diverso que incluía a mujeres y puertorriqueños negros, una transformación que marcó uno de los primeros triunfos de la praxis feminista en una organización revolucionaria estadounidense (Fernández, 2022).

Más allá del continente, las mujeres puertorriqueñas también participaron activamente en organizaciones militantes a favor de la independencia que operaron clandestinamente durante la Guerra Fría. Quizás la más notable fue la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), un grupo clandestino que llevó a cabo bombardeos y otras acciones armadas por la independencia de Puerto Rico en la década de 1970. Como Isabel Rosado, Lolita Lebrón y Blanca Canales anteriormente, las mujeres de la FALN influyeron la estrategia organizativa y las acciones del movimiento clandestino (González-Cruz, 2020). Alejandrina Torres, Dylcia Pagán, Carmen Valentín, Haydee Beltrán Torres, Alicia Rodríguez y Lucy Rodríguez estuvieron entre los miembros de la FALN que fueron arrestados a principios de la década de 1980 y condenados a largas penas de prisión (González-Cruz, 2020). Sus experiencias como presas políticas profundizaron aún más su análisis feminista y anticolonial. Estas mujeres utilizaron su encarcelamiento como una plataforma para denunciar la brutalidad de género del sistema penitenciario: hablaron sobre el acoso sexual por parte de los guardias de la prisión, los registros invasivos al desnudo y la tortura psicológica del aislamiento, todas tácticas destinadas a quebrantar su espíritu como mujeres disidentes. En lugar de ser silenciados, colectivamente convirtieron su encarcelamiento en lo que podríamos llamar una extensión de la lucha (Rodríguez et al, 1998).

En ensayos y entrevistas desde la cárcel, las mujeres de las FALN enfatizaron que su lucha nunca fue solo por una bandera o una abstracción nacionalista; como escribió la exprisionera Alicia Rodríguez: "Nuestra lucha nunca fue solo por una bandera. Fue por la dignidad de nuestro pueblo, incluyendo la dignidad negada a nuestras abuelas, a nuestras madres y a nosotras como mujeres puertorriqueñas" (Rodríguez et al, 1998). De esta manera, insistían en que la batalla contra el imperialismo estadounidense era inseparable de la batalla contra la

deshumanización y opresión de las mujeres puertorriqueñas. Su postura influyó en la izquierda puertorriqueña en general, ayudando a derribar viejos prejuicios y obligando a los compañeros masculinos a considerar temas como el sexismo, la violencia doméstica y los derechos LGBTQ como parte integral de la liberación. Para cuando el presidente Clinton ofreció clemencia a muchos prisioneros de las FALN en 1999, estas mujeres se habían convertido en figuras veneradas para una nueva generación de activistas, ejemplificando un ideal de liderazgo revolucionario basado tanto en la resistencia militante como en una "pedagogía del amor" que se preocupaba por el bienestar del pueblo (Paralítico, 2004; González-Cruz, 2020; Power, 2013).

Las narrativas de los radicales de la diáspora y las mujeres presas políticas subrayan las dimensiones transnacionales del activismo de las mujeres puertorriqueñas. Estas mujeres forjaron alianzas a través de líneas étnicas y nacionales, organizándose codo a codo con el grupo Panteras Negras, los Chicanos y los aliados blancos progresistas, y ganando el apoyo de grupos internacionales de derechos humanos mientras estaban en prisión. Al hacerlo, posicionaron la causa de la descolonización de Puerto Rico dentro de un contexto global de luchas antiimperialistas y feministas. Por ejemplo, en la década de 1980, feministas puertorriqueñas exiliadas como Lolita Lebrón y Dominga de la Cruz viajaron y hablaron en foros internacionales (como el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas), vinculando la lucha en Puerto Rico con movimientos en América Latina, África y Asia (Power, 2013). Las activistas puertorriqueñas a menudo se inspiraron y contribuyeron a movimientos más amplios por la justicia racial y los derechos de las mujeres. Para estas mujeres, comprender cómo interactúan las identidades superpuestas y las opresiones no fue un ejercicio académico, sino una realidad vivida (Velásquez et al, 2021; Morales, 2016).

En la práctica, una mujer puertorriqueña luchadora por la libertad tenía que ser simultáneamente antirracista, antipatriarcal y anticolonial para enfrentar todo el espectro de dominación que ella y su comunidad enfrentaban. Esta perspectiva holística prefiguró lo que hoy llamamos feminismo transnacional. En las décadas de 1990 y 2000, las organizaciones de la diáspora como la Coalición de Mujeres Puertorriqueñas en Nueva York y los grupos en red en la isla se comprometían explícitamente con temas feministas globales (como las campañas contra la

violencia de género, la trata de personas y la austeridad neoliberal), al tiempo que mantenían una lente anticolonial. En resumen, las mujeres puertorriqueñas han sido actores clave en la construcción de puentes entre las luchas, recordándole al mundo que la búsqueda de la soberanía de Puerto Rico está profundamente conectada con la búsqueda de la justicia social en todas partes.

6. Enfrentando el Neoliberalismo

A finales del siglo XX y principios del XXI, la difícil situación colonial de Puerto Rico se enredó cada vez más con el ascenso global del capitalismo neoliberal. Después de décadas de exenciones fiscales industriales y expansión del sector público, Puerto Rico entró en un ciclo de crisis económica a mediados de la década de 2000. Varios estudios sobre la historia y economía de la isla (Pantojas García, 2015; Meléndez-Badillo, 2024) mantienen que la crisis económica fue el resultado de la convergencia de una cadena de acontecimientos, entre ellos: una dependencia excesiva del capital y los mercados estadounidenses y una agricultura desplazada; la supresión de los incentivos fiscales; la acumulación de deuda excesiva por parte del gobierno; la instalación de una Junta de Supervisión Fiscal que impuso severos recortes en presupuestos, pensiones y servicios públicos; los déficits estructurales en la atención de la salud y el aumento del desempleo; y la devastación ambiental, incluyendo el huracán María. Todas estas condiciones condujeron a un aumento del desplazamiento, despojo, y despoblación de la isla, agravado por esquemas de una gentrificación violenta e irresponsable, por un lado, y la emigración masiva a los Estados Unidos, por el otro.

La crisis de deuda del gobierno de 72.000 millones de dólares llevó al Congreso de Estados Unidos en 2016 a imponer la ley PROMESA, que creó una Junta de Supervisión y Administración Fiscal no elegida (conocida como "La Junta") para hacer cumplir las medidas de austeridad (Zambrana, 2020). Estas políticas neoliberales, que incluyen recortes drásticos en la educación, la atención médica, las pensiones y otros servicios públicos, han tenido marcados efectos de género. Las mujeres, que constituyen la mayoría de los trabajadores del sector público (maestras, enfermeras, secretarias) y que son las principales cuidadoras en la mayoría de las

familias, se han visto afectadas de manera desproporcionada por los despidos y la destrucción de las redes de seguridad social. El cierre de cientos de escuelas, por ejemplo, no sólo dejó sin trabajo a muchas maestras, sino que también impuso nuevas cargas a las madres que de repente tuvieron que encontrar alternativas para sus hijos. A finales de la década de 2010, la pobreza y la desigualdad se habían profundizado: las mujeres estaban sobrerrepresentadas entre los pobres, y un asombroso 69,6% de las familias encabezadas por madres solteras vivían por debajo del umbral de la pobreza (Serrano (2025). En el discurso público de la isla, las comentaristas feministas comenzaron a argumentar que la crisis de la deuda era un asunto feminista, ya que sus cargas recaían más pesadamente sobre las mujeres; y que la dependencia colonial y gobernabilidad neoliberal eran responsables por la emergencia social de Puerto Rico.

Rocío Zambrana (2021) describe la deuda en Puerto Rico como una herramienta de "colonialidad neoliberal". Más allá de un simple problema económico, la deuda funciona como un aparato de depredación que refuerza la dependencia colonial. En el proceso, se impone la lógica de las jerarquías informadas por la clase, el género, y el racismo, limitando la soberanía. Además, esto ha llevado a una desastrosa economía extractiva y a la especulación financiera, que ha aumentado la austeridad fiscal, la política de privatización y la desigualdad económica—la cual ha tenido un impacto desproporcionado en la vida de las mujeres puertorriqueñas. La resistencia colectiva se entiende entonces como una forma de praxis feminista decolonial que desafía al propio imperio neoliberal. Como tal, la deuda no es vista como un "problema de gestión" sino como una estrategia estructural de extracción colonial que socava la democracia. En respuesta, se ha pedido una auditoría forense y una estrategia contra el pago de la deuda pública, reconociendo que no es posible la reparación ni la soberanía real sin tales medidas.

Las mujeres puertorriqueñas respondieron liderando muchos de los movimientos sociales más importantes de la isla en la década de 2010. Un punto de inflexión fue el huracán María en septiembre de 2017, una tormenta de categoría 4 que devastó la infraestructura de Puerto Rico y causó miles de muertes (Kishore, et. al., 2018). Las desastrosas secuelas (cortes de energía prolongados, falta de agua potable, ayuda retrasada) dejaron al descubierto la incompetencia del

gobierno local y la indiferencia mortal de la respuesta federal de Estados Unidos. En el vacío de apoyo oficial, las mujeres a menudo emergieron como organizadoras de primera línea de los esfuerzos de socorro de base. Instalaron cocinas comunitarias, fueron de puerta en puerta para ver a los vecinos ancianos y crearon redes ad-hoc para distribuir suministros y lámparas solares. Esta erupción de la autogestión fue impulsada en gran medida por madres, maestras, enfermeras y líderes comunitarios, muchas fueron mujeres que dieron un paso al frente para cuidar a su pueblo cuando el Estado fracasó (Calma, 2018). Estas experiencias radicalizaron una nueva ola de activistas y dieron impulso a las organizaciones feministas existentes.

A principios de 2018, una coalición de grupos feministas y LGBTQ+ formó la Colectiva Feminista en Construcción, un colectivo feminista negro que se convirtió en una fuerza impulsora de las protestas contra la violencia de género y la austeridad. La Colectiva enmarcó explícitamente temas como el aumento de los feminicidios y el abuso doméstico en el contexto del colonialismo y la economía neoliberal. Señalaron, por ejemplo, que los recortes presupuestarios de la policía y la negligencia del gobierno dejaban a las víctimas de violencia doméstica con poca protección, como resultado directo de las prioridades de austeridad de la junta (Zambrana, 2021, 2020). A finales de 2018 y principios de 2019, La Colectiva llevó a cabo drásticas acciones directas, como la ocupación de las inmediaciones de la mansión del gobernador y la organización de sentadas, para exigir que el gobierno declarara el estado de emergencia por la violencia de género. Sus mítines resonaron con cánticos como "Ni Una Menos" y trazaron conexiones entre la misoginia en los altos cargos y el sufrimiento de las mujeres en el terreno (Ferrer Nuñez, 2019). El activismo de la Colectiva explicitó "los vínculos entre la deuda y la violencia de género, entre la crisis de la vivienda, el funcionamiento de las finanzas y las lógicas de expulsión que impactan desproporcionadamente a las mujeres; entre el capitalismo del desastre y la deuda/austeridad en la estela de María" (Zambrana, 2020). En otras palabras, insistieron en que la lucha contra el régimen neoliberal de La Junta era también una lucha por la vida y la seguridad de las mujeres, al igual que las generaciones anteriores insistían en que la lucha contra el colonialismo era una lucha por la dignidad de las mujeres.

El momento crucial llegó en el verano de 2019. Después de que los puertorriqueños habían soportado años de depresión económica, un huracán mortal e implacables escándalos de corrupción, la filtración de un registro de chat entre el gobernador Ricardo "Ricky" Rosselló y su círculo íntimo encendió la indignación pública. Los mensajes de chat revelaron que Rosselló y sus ayudantes masculinos intercambiaban casualmente comentarios misóginos, homofóbicos y crueles, se burlaban de las víctimas del huracán María, insultaban a las líderes políticas con insultos y bromeaban sobre dispararle a la alcaldesa progresista Carmen Yulín Cruz ((Mazzei, 2019; Robles & Mazzei, 2019). Lo que comenzó como manifestaciones relativamente pequeñas, lideradas por feministas, contra la corrupción y la misoginia de Rosselló se convirtieron rápidamente en las protestas masivas más grandes en la historia de Puerto Rico (Coto, 2019). Al mismo tiempo, los puertorriqueños en la diáspora se manifestaron en ciudades de todo Estados Unidos, desde Nueva York y Miami hasta Chicago y Orlando, haciéndose eco del llamado a la destitución de Rosselló y al fin del régimen de austeridad (Denis, 2019; Rivera, 2020). Cientos de miles de personas salieron a las calles de San Juan durante días y días en julio de 2019, acompañadas de celebridades, agricultores rurales, jubilados, estudiantes y familias en una de las movilizaciones masivas más diversas que la isla haya visto (Flores & Atilés-Osoria, 2020).

En particular, las mujeres y los activistas queer estuvieron al frente y al centro tanto en la organización como en el simbolismo. El liderazgo de la Colectiva Feminista y otros grupos de mujeres ayudaron a establecer estrategias de protesta, mientras que las imágenes de las mujeres, desde la solemne fila de mujeres golpeando ollas y sartenes (cacerolazo) cada noche, hasta las madres jóvenes marchando con sus hijos, hasta el icónico contingente de mujeres en motocicletas conocidas como las "motorizadas" se convirtieron en emblemas de la revuelta popular (Ocasio Vega, 2019). Los manifestantes unieron sus quejas en un grito holístico por justicia. Junto a los llamados a la renuncia de Rosselló, se exigió que se auditara la deuda, se pusiera fin al reinado de la junta fiscal, se detuviera la corrupción política y se abordara la epidemia de asesinatos por motivos de género. Como han señalado los académicos, estas manifestaciones no fueron espontáneas ni aisladas, sino que se basaron en una resistencia anticolonial, trabajadora,

estudiantil, ambientalista y feminista de “larga data” en Puerto Rico (Lavers, 2020). Después de 12 días de protestas ininterrumpidas, incluido un día en el que aproximadamente medio millón de personas (de una población insular de 3,2 millones) se unieron a una huelga general, el gobernador Rosselló finalmente anunció su renuncia el 24 de julio de 2019.

El derrocamiento de Rosselló marcó una victoria histórica para la sociedad civil de Puerto Rico y dramatizó un nuevo horizonte para la política de liberación puertorriqueña. Demostró que un movimiento de amplia base, con corrientes feministas y anticoloniales en su núcleo, podía desafiar y cambiar directamente la administración colonial (Stephens, 2022; Santiago Ortiz, 2019). Este resultado fue particularmente significativo dado que el obstáculo más significativo para la participación y representación de las mujeres en Puerto Rico es la cultura de violencia que existe dentro los quehaceres, estructuras, y prácticas políticas (Acevedo Gaud, 2012). A raíz del 2019, en respuesta, las mujeres puertorriqueñas han continuado movilizándose en múltiples frentes. Han estado a la vanguardia de las campañas para detener el cierre de escuelas y los recortes presupuestarios de las universidades (por ejemplo, la Federación de Maestros—una federación de maestros dirigida por mujeres—organizó importantes huelgas contra la austeridad en la educación. Las mujeres líderes comunitarias han ayudado a encabezar la oposición a la privatización de la red eléctrica de la isla y a los frecuentes apagones causados por la mala gestión de una empresa privada de servicios públicos. Grupos feministas finalmente presionaron al gobierno puertorriqueño para que declarara una emergencia oficial por violencia de género a principios de 2021, una medida que esperan canalice recursos para proteger la vida de las mujeres (*Al Jazeera*, 2021). Las mujeres también han obtenido una mayor representación en la política formal: por ejemplo, Ana Irma Rivera Lassén, feminista lesbiana negra y abogada de derechos humanos desde hace mucho tiempo, fue elegida para el Senado de Puerto Rico en 2020, donde ahora desafía la legislación discriminatoria y da voz a una agenda explícitamente feminista y decolonial (*Al Día*, 2022). La presencia de Rivera Lassén, junto a otras funcionarias y líderes de base, señala que el legado del activismo de las mujeres está influyendo incluso en las instituciones políticas tradicionalmente dominadas por los hombres (Lavers, 2020).

De manera crucial, las feministas puertorriqueñas de hoy basan sus esfuerzos en una visión decolonial para el futuro de la isla. Se hacen eco de la opinión de que las crisis superpuestas de Puerto Rico, incluido el colapso económico, los desastres climáticos y la pérdida de población, no pueden resolverse sin poner fin a su subyugación colonial a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, advierten que el simple cambio de estatus político de la isla (por ejemplo, de territorio estadounidense a nación independiente) sería insuficiente si los sistemas patriarcal y capitalista permanecieran intactos. El llamado es a una descolonización transformadora: una que incluya la democracia económica, la igualdad social y la autonomía corporal. Esta perspectiva se basa en más de un siglo de praxis anticolonial de las mujeres. Como ha observado la veterana activista Iris Morales (2019), las mujeres puertorriqueñas han practicado durante mucho tiempo una política de solidaridad y autodeterminación que se niega a poner la libertad nacional por encima de la libertad de género, en el sentido de que ambas son partes inseparables de la misma lucha. Los movimientos de masas de los últimos años, con su fusión de energías antiimperialistas y feministas, sugieren que este mensaje ha echado raíces en el imaginario político más amplio. En una de las colonias más antiguas del mundo, la visión de liberación que ahora se articula es explícitamente antipatriarcal, antirracista y anticapitalista.

7. Consideraciones Finales

Reescribir la historia del movimiento independentista de Puerto Rico a través de las vidas de sus mujeres revolucionarias revela una contranarrativa de liberación, una que vincula la lucha contra el colonialismo con la lucha contra la opresión económica, racial y de género. Las mujeres puertorriqueñas han estado presentes y persistentes en cada capítulo de la lucha: desde el desafío de las mujeres indígenas durante la conquista española, hasta el rescate de banderas bajo disparos en 1937, pasando por liderar levantamientos armados en 1950, crear conciencia sobre el abuso de la esterilización en la década de 1970, organizar protestas masivas y ayuda mutua en el siglo XXI. Sus historias muestran que la búsqueda de la Patria nunca ha sido solo una cuestión de soberanía política formal, sino también de reclamar la dignidad, la autonomía y la justicia en los aspectos más fundamentales de la vida. Como escribió la académica feminista Norma

Valle-Ferrer tras la muerte de Lebrón, "Lolita Lebrón ha sido la heroína emblemática de las mujeres independentistas puertorriqueñas durante décadas...de Mariana Bracetti a las líderes estudiantiles de hoy", y su ejemplo "reafirma el rol protagónico que han tenido las mujeres en la historia de este pueblo, a pesar de que la historiografía oficial tiende a destacar las figuras masculinas" (Méndez, 2024). Centrar a las mujeres como protagonistas de la lucha puertorriqueña corrige esta omisión y profundiza nuestra comprensión de lo que realmente significa la liberación.

Hoy, mientras Puerto Rico continúa enfrentando las crisis agravadas de la gobernanza colonial, la austeridad neoliberal y el cambio climático, las visiones articuladas por las mujeres puertorriqueñas ofrecen un plan para un futuro más justo y humano. Nos recuerdan que la descolonización no es sólo un acto político o jurídico, sino una profunda transformación social. La heroína nacionalista Isabel Rosado, de 92 años, lo expresó simplemente en una entrevista hace décadas: "Queremos un Puerto Rico libre, sí, libre de hambre, libre de miedo, libre de hombres que mandan a las mujeres. Gratis" (Joubert-Ceci, 2015). Sus palabras hacen eco del eslogan feminista puertorriqueño, "Si las mujeres no se liberan, el pueblo no se libera." En términos prácticos, esto significa que la independencia y la resistencia antineoliberal deben implicar la creación de nuevas relaciones sociales basadas en la equidad material y social, el cuidado comunitario y el bienestar colectivo, los mismos valores que las mujeres activistas han infundido durante mucho tiempo en su organización. La historia de la resistencia de las mujeres puertorriqueñas nos insta a imaginar la liberación no como un evento singular, sino como un proyecto continuo de rehumanización: sanar los daños del imperio, deshacer las jerarquías de raza, clase y género, y construir una sociedad en la que todos puedan vivir con dignidad.

En el corazón de esta reflexión está el entendimiento de que el legado de las mujeres revolucionarias puertorriqueñas exige no solo recordación, sino una participación, sumamente activa, en la lucha continua para interrumpir y reinventar los términos de la liberación. A medida que los organizadores de hoy confrontan las realidades del colonialismo en curso y los estragos del neoliberalismo en Puerto Rico, desde los dictados de la junta fiscal hasta la negligencia de

Washington, se guían por las ideas y ejemplos de aquellas que vinieron antes. Las mujeres de Puerto Rico, al continuar con una tradición crítica y cuidado radical, nos obligan a adoptar lo que podríamos llamar una ética feminista decolonial. Tal ética insiste en que el fin del imperio debe coincidir con el fin de todos los sistemas que oprimen y devalúan la vida. En una de las protestas de 2019, un cartel sostenido por una joven puertorriqueña decía: "Nos quitamos la venda de los ojos". De hecho, al integrar un lente feminista en la lucha anticolonial, las mujeres puertorriqueñas se están quitando la venda de los ojos que oculta cuán profundamente se entretujan las cuestiones de género, racismo, clase y sexualidad en el dominio colonial. Así se entiende que el camino hacia la verdadera descolonización es, en esencia, feminista, ya que sólo liberando a todos los miembros de una sociedad colonizada puede la nación resistir el neoliberalismo y ser realmente libre. El resultado es una visión más humanizadora de la libertad, una libertad que aspira no sólo a un cambio de banderas, sino a una auténtica transformación social y material de la sociedad—con soberanía y autonomía para todo el pueblo.

Referencias

- Acevedo Gaud, L.D.A. (2012). Géneros y procesos electorales en Puerto Rico. *Ámbito de Encuentros*.V.6, N.1, 269-305.
- Al Día* (2025). Rivera Lassén breaks with the bipartisan Puerto Rican tradition with a battle cry for LGBTQ+ representation. Retrieved from https://aldianews.com/en/politics/policy/end-bipartisanship?utm_source=chatgpt.com
- Al Jazeera*. (2021). Puerto Rico declares state of emergency over gender violence. Retrieved from <https://www.aljazeera.com/news/2021/1/25/puerto-rico-declares-state-of-emergency-over-gender-violence>
- Aratani, L. (2019). Lin-Manuel Miranda joins diaspora protests against Puerto Rico governor. *The Guardian*. Retrieved from

<https://www.theguardian.com/world/2019/jul/17/us-puerto-rico-protests-lin-manuel-miranda>

Ayala, C. J., & Bernabé, R. (2007). *Puerto Rico in the American century: A history since 1898*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.

Baralt, G. (1981). *Esclavitud y libertad en Puerto Rico: 1645–1873*. Río Piedras, PR: Ediciones Huracán

Briggs, L. (2002). *Reproducing empire: Race, sex, science, and U.S. imperialism in Puerto Rico*. University of California Press.

Calma, J. (2018). Hurricane Maria hit women in Puerto Rico the hardest. And they're the ones leading the recovery. *Grist*. Retrieved from <https://grist.org/article/hurricane-maria-hit-women-in-puerto-rico-the-hardest-and-theyre-the-ones-building-it-back/>

Capetillo, L. (2021). *A nation of women: An early feminist speaks out*. F. Matos (ed.). New York, NY: Penguin Books.

Capire (2023). Vilma Espín: una revolución dentro de la revolución. Retrieved from <https://capiremov.org/es/experiencias-es/vilma-espín-una-revolucion-dentro-de-revolucion/>

Coto, D. (2019, July 25). *Puerto Rico governor resigns after protests*. Associated Press. Retrieved from <https://apnews.com/article/1e1e2b18495d453abcf60b52d58d5416>

Darder, A. (2017). *Freire y la educación*. Madrid, España: Ediciones Morata.

Denis, N. A. (2019). Puerto Ricans rise up against colonialism and austerity. *The Nation*. Retrieved from <https://www.thenation.com/article/archive/puerto-rico-protests-ricky-rossello-resignation/>

Díaz, E. (2014). *Unmaking the nation: The politics of identity and decolonial resistance in Puerto Rico*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

- Ferrer Nuñez, S. (2019). Puerto Rican women are fighting back against systemic violence on the island. *The Takeaway*. Retrieved from <https://www.wnycstudios.org/podcasts/takeaway/segments/puerto-rican-women-fighting-back-against-systemic-violence-island-femicide>
- Flores, L. A., & Atilos-Osoria, J. M. (2020). The Puerto Rican summer: Colonial violence, resistance, and utopian praxis in Puerto Rico. *Cultural Dynamics*, 32(3), 171–188.
- García, M. (2018). Overlooked no more: Julia de Burgos, a poet who helped shape Puerto Rico's identity. *New York Times*. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2018/05/02/obituaries/overlooked-julia-de-burgos.html?hp&action=click&pgtype=Homepage&clickSource=story-heading&module=second-column-region®ion=top-news&WT.nav=top-news>
- González-Cruz, M. (2020). *Militant Puerto Ricans, armed struggle & political prisoners*. San Juan, PR: Editorial Trastalleres.
- Guzmán, W. (2021). Dominga Cruz-Becerril (1909–1981). *Black Past*. Retrieved from <https://www.Blackpast.org/global-african-history/dominga-cruz-becerril-1909-1981/>
- Harrison Flores, J. (2023). *La identidad de Brazo de Oro*. Madrid, España: Laberinto.
- Jiménez de Wagenheim, O. (2016). *Nationalist heroines: Puerto Rican women history forgot, 1930s–1950s*. Princeton, NJ: Markus Wiener Publishers.
- Joubert-Ceci, B. (2015). Isabel Rosado: Puerto Rican fighter. *Workers World*. Retrieved from <https://www.workers.org/2015/01/17982/>
- Kishore, N., Marques, D., Mahmud, A., Kiang, M. V., Rodriguez, I., Fuller, A. Fuller, P. Ebner, C. Sorensen, F. Racy, J. Lemery, L. Maas, M.H.S., J. Leaning, R.A. Irizarry, S. Balsari, and C. O. Buckee, D (2018). Mortality in Puerto Rico after Hurricane Maria. *New England Journal of Medicine*, 379(2), 162–170.
- Lavers, M. K. (2020). Out candidates elected in Puerto Rico. *Washington Blade*. <https://www.washingtonblade.com/2020/11/05/four-out-candidates-elected-in-puerto-rico/>

Lugones, M. (2007). Heterosexualism and the colonial/modern gender system. *Hypatia*, 22(1), 186–209.

Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), 742–759.

Marshood, H. and R. Al'Sanah (2020). Un movimiento feminista que redefine la liberación y reimagina Palestina. *Viento Sur*. Retrieved from <https://vientosur.info/un-movimiento-feminista-que-redefine-la-liberacion-y-reimagina-palestina/>

Mazzei, P. (2019, July 13). Puerto Rico's governor faces calls to resign after homophobic messages surface. *The New York Times*. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2019/07/13/us/puerto-rico-governor-telegram.html>

McCurdy, J. G. (2020). Gender and violence in early America. In R. Antony, S. Carroll, & C. D. Pennock (Eds.), *The Cambridge World History of Violence* (Vol. 3, 255–273). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Melendez-Badillo, J. (2024). *Puerto Rico: Historia de una nación*. Madrid, España: Planeta.

Méndez, K. (2024, March 27). Blanca Canales: Who was the leader of Puerto Rico's rebellion against the US government? *Teen Vogue*. Retrieved from <https://www.teenvogue.com/story/blanca-canales-leader-puerto-rico-rebellion-independence>

Morales, I. (2019). *Through the eyes of rebel women: The Young Lords, 1969–1976*. New York, NY: Red Sugarcane Press.

Morales, I. (1998). PALANTE, SIMEPRE PALANTE! The Young Lords in A. Torres & J. E. Velázquez (eds.) *The Puerto Rican Movement*: Philadelphia, PA: Temple University Press.

Morales Carrión, A. (1983). *Puerto Rico: A political and cultural history*. New York, NY: W. W. Norton & Company.

- Newman, L. (2002). Helen Rodriguez-Trías: Public health activist who improved the quality of health care for women around the world. *British Medical Journal*, 324(7331), 242.
- Ocasio Vega, M.B. (2019). Puerto Ricans turn to cacerolazos when they have been silenced. Retrieved from <https://remezcla.com/features/culture/op-ed-cacerolazos-puerto-rico-voices-silenced-ricardo-rossello/>
- Ortiz Ramos, P.M. (2022). “No vine a matar.” *Claridad*. Retrieved from <https://claridadpuertorico.com/no-vine-a-matar/>
- Pantojas García, E. (2015). *Crónicas del colapso: Economía, política y sociedad de Puerto Rico en el siglo veintiuno*. San Juan, PR: Ediciones Callejón.
- Paralitici, C. (2004) *Sentencia impuesta. 100 anos de encarcelamientos por la independencia de Puerto Rico*. San Juan, PR: Ediciones Puerto.
- Pérez Moris, J, and González Quijano, L.C. (1872). *Insurrección de Lares*. Barcelona, España: Establecimiento Tipográfico De Narciso Ramírez Y G.
- Power, M. (2019). “Women, gender, and the Puerto Rican nationalist party.” In T. H. Thompson (Ed.), *Gendering nationalism: Intersections of nation, gender and sexuality*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Power, M. (2013). From freedom fighters to patriots: The successful campaign to release the FALN political prisoners, 1980–1999. *Centro Journal*, 25(1), 146–175.
- Price, R. (1996). *Maroon societies: Rebel slave Communities in the Americas*. Baltimore, MA: Johns Hopkins University Press.
- Ramírez de Arellano, A. B., & Seipp, C. (1983). *Colonialism, Catholicism, and contraception: A history of birth control in Puerto Rico*. University of North Carolina Press.
- Ramírez de Arellano, S. (2022). Puerto Rico, a nation of women. *Latino Rebels*. Retrieved from <https://www.latinorebels.com/2022/03/23/prwomen/>

- Rivera, M. (2020). From #RickyRenuncia to #WandaRenuncia: Social media and the changing dynamics of Puerto Rican political mobilization. *Centro Journal*, 32(2), 44–73.
- Robles, F., & Mazzei, P. (2019). Puerto Ricans in protest say they have had enough. *The New York Times*. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2019/07/18/us/puerto-rico-rossello-governor-protests.html>
- Rodríguez, A., Pagán, D., Rodríguez, I. L., & Valentín, C. (1998). Message to Critical Resistance! In *Political Prisoners Write Critical Resistance*. San Francisco: Freedom Archives.
- Rouse, I. (1992). *The Taínos: Rise & decline of the people who greeted Columbus*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Santiago Ortiz, A. (2020). Puerto Rico: La Colectiva Feminista en Construcción are leading the resistance. *Black Rose*. Retrieved from https://www.blackrofefed.org/puerto-rico-la-colectiva-feminista-en-construccion-leading-the-resistance/?utm_source=chatgpt.com
- Serrano, S. K. (2025). Intersectional imperial legacies in the U.S. territories. *Yale Law Journal Forum*, 134, 515–528.
- Shokooh Valle, F. (2010, August 7). Puerto Rico remembers independence fighter Lolita Lebrón. *MR Online*. Retrieved from <https://mronline.org/2010/08/07/puerto-rico-remembers-independence-fighter-lolita-lebron/>
- Stephens, M. T. (2022). *Black feminist organizing and Caribbean cyberfeminisms in Puerto Rico*. *Open Cultural Studies*, 6(1), 147–166.
- Torres, A. (1987). Alejandrina Torres: A profile of a Puerto Rican prisoner of war. San Juan, PR: Liga por los Derechos y la Liberación de los Pueblos: Capitula Nacional de Puerto Rico (14). Retrieved from *Freedom Archive*: <https://search.freedomarchives.org>

Trías Monge, J. (1997). *Puerto Rico: The trials of the oldest colony in the world*. New Haven, CT: Yale University Press.

Velázquez, José E., Carmen V. Rivera, & Andrés Torres (2021). *Revolution around the corner: Voices from the Puerto Rican socialist party in the United States*. Philadelphia, PA: Temple University Press.

Zambrana, R. (2021). *Colonial Debts*. Durham, NC: Duke University Press.

Zambrana, R. (2020). Black feminist tactics: On La Colectiva Feminista en Construcción's politics without guarantees. *Society & Space*.
<https://www.societyandspace.org/articles/black-feminist-tactics-on-la-colectiva-feminista-en-construccions-politics-without-guarantees>